

LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y SUS EFECTOS EN LOS NIÑOS

La violencia doméstica es el abuso físico, sexual o emocional infringido en un hombre o mujer por su compañero. Las mujeres son normalmente las víctimas; de hecho, una mujer de cada cuatro sufre el abuso por parte de su pareja. La violencia de las mujeres hacia sus compañeros hombres es poco frecuente, aunque también ocurre.

La violencia es más probable si hay niños en la familia. Con frecuencia comienza durante el embarazo o tras el nacimiento. La violencia doméstica está presente en la mitad de las separaciones que ocurren cada año.

A día de hoy, la violencia doméstica también se comete a través de teléfonos móviles, por internet o en redes sociales; en otras palabras, no solo se da en el domicilio.

¿Los niños están implicados?

En las familias donde se da violencia doméstica, los niños presencian aproximadamente dos tercios de los incidentes de abuso. Alrededor de la mitad de esos niños han sido golpeados. El abuso sexual y emocional es más frecuente en estas familias.

Los niños de todas las edades se ven afectados por la violencia doméstica y el abuso. No hay edad en la que no se vean afectados por lo que ocurre, incluso durante el embarazo.

¿Cómo afecta a los niños?

Obviamente, es terriblemente preocupante para un niño presenciar cómo uno de sus padres (o ambos) abusa, ataca o controla al otro.

Los niños más pequeños normalmente muestran signos de gran angustia. Es posible que desarrollen ansiedad, se quejen de dolores de barriga o comiencen a mojar la cama. Es posible que presenten insomnio, tengan arrebatos de mal genio y comiencen a comportarse como si fueran mucho más pequeños de lo que son.

Los niños mayores reaccionan diferente. Los chicos parecen expresar su dolor de una forma diferente, volcándolo “hacia fuera”, volviéndose más agresivos y desobedientes. Algunas veces pueden ser violentos para intentar solucionar sus problemas, como si hubieran aprendido esta conducta de la forma en que se comportan los adultos en su casa. Igualmente, es habitual que comiencen a hacer novillos y a consumir alcohol y drogas.

En cuanto a las chicas, es más probable que se guarden la angustia para ellas. Pueden aislarse de otras personas y desarrollar problemas de ansiedad o depresión, tener un mal autoconcepto o quejarse de síntomas físicos. Las chicas tienen más posibilidades de desarrollar un trastorno de conducta alimentaria, tomar una sobredosis de medicamentos o autolesionarse.

Los niños de cualquier edad pueden desarrollar síntomas de trastorno por estrés postraumático, como tener pesadillas y ser fácilmente asustadizos.

Los niños sufren daño emocional si:

- Sufren abusos.
- Ven a otros de su familia sufrir abusos.
- Tienen que defender a alguien de la familia o se les increpa a que se unan en el abuso.
- No están siendo cuidados adecuadamente, especialmente si la madre se deprime o comienza a beber demasiado.
- Otras personas evitan la familia porque saben lo que está pasando; los niños pueden perder amigos y resultarles difícil hacer nuevos.
- Pierden un padre debido a la separación o incluso por su muerte.
- Tienen que abandonar el domicilio familiar. Pueden entonces tener problemas económicos, tener que mudarse, perder amigos y tener que empezar en una nueva escuela.
- Los padres se separan y las discusiones empeoran siendo los niños utilizados como moneda de cambio en las batallas legales sobre el dinero y el contacto con ellos.

¿Existe algún efecto a largo plazo?

Los niños que han sido testigos de violencia tienen más posibilidad de ser abusadores o víctimas de nuevos abusos al llegar a la edad adulta. Los niños tienden a copiar la conducta de sus padres y aprenden de ellos a ser violentos con las mujeres. Las niñas aprenden de sus madres que la violencia es inevitable y es algo con lo que tienen que convivir.

Sin embargo, los niños no siempre repiten el mismo patrón de conducta al crecer. A muchos niños no les gusta lo que ven e intentan duramente no repetir los errores de sus padres. Incluso así, los niños de familias violentas con frecuencia crecen sintiéndose ansiosos y deprimidos y tienen dificultad para tener relaciones con otras personas.

¿Cómo puedo ayudar?

Todo el mundo en la comunidad necesita saber que tal violencia es frecuente y está mal. La gente necesita reconocer lo dañina que es la violencia para los niños. Esto puede ayudar a las personas víctimas de violencia doméstica a darse cuenta de que eso no debería estar pasando y que pueden pedir ayuda.

Pósteres en centros públicos de la comunidad, escuelas y centros de salud pueden dar información y guía de cómo actuar. Los profesionales que trabajan con niños, incluyendo médicos, enfermeros, profesores, psicólogos y trabajadores sociales, deberían averiguar dónde pueden encontrar consejo y ayuda, tanto local como nacional. Las asociaciones de mujeres maltratadas y otras organizaciones nacionales pueden dar información y apoyo.

El consejo legal es con frecuencia importante. Las leyes se están modificando facilitando órdenes de alejamiento del supuesto abusador y acosador y la mujer ahora no debe abandonar su casa si no lo desea.

¿Debe ser denunciado?

Si una mujer te cuenta que es víctima de violencia doméstica, es importante ayudarle a cambiar su situación, si decide hacerlo. Esto puede permitir a la mujer tener una sensación de mayor control en su vida, que tiene alternativas a esa situación. Si alguien te cuenta que le está pasando, no le digas al hombre involucrado lo que ella te lo ha contado. Esto puede poner a la mujer y los niños en un gran peligro.

¿Quién puede ayudar más adelante a las madres y niños?

La ayuda es necesaria con frecuencia durante mucho tiempo. La supervivencia tiene prioridad, estar a salvo del maltratador, un lugar donde vivir y dinero con el que vivir. Después los niños pueden tener citas de contacto con la escuela y asistir más tarde. La madre es probable que se encuentre muy estresada y necesite apoyo, psicoterapia o tratamiento para la depresión o la ansiedad. Los niños que muestren dificultad en la escuela con frecuencia necesitan ayuda extra de sus maestros. Si los niños continúan teniendo problemas emocionales, es necesario ir a un Centro de Salud Mental Infantil y Juvenil.